



El alcalde de Tarragona expresa sus impresiones sobre la moción de censura y se refiere a proyectos pendientes.

Josep Maria Recasens, al final de su alcaldía

A. COLL GILABERT. Tarragona

— «Aquí nací yo, en esta casa, enfrente de la que vivió Rovira i Virgili, en medio del carrer Major, la calle más bonita de Tarragona.

Josep Maria Recasens prefiere ir a pie desde el Ayuntamiento a un restaurante próximo a la Catedral. Sube la escalinata que da acceso a la Catedral con verdadera agilidad. Sus ojos contemplan la riqueza arquitectónica exterior del templo.

— Esto es arte. Aquí uno podría pasarse todo el tiempo descubriendo cosas nuevas y preguntándose sobre épocas de construcción, detalles de los relieves, inscripciones. ¡Hombre!, las pirámides impresionan, pero una vez has visto una, todas se parecen, las paredes son lisas...

Le pregunto por Egipto y por su afición viajera.

— Yo comencé tarde a viajar, en el 73, cuando fui a Italia a pasar una temporada. Me maravilló y he vuelto varias veces. Otros años he estado en Alemania, en los dos Berlín, en Grecia... siempre en países europeos. Me interesan más que los otros. Hemos tenido un hijo en una universidad americana varios años y oportunidades de ir a Estados Unidos, pero no me ha llamado tanto la atención.

La moción de censura

— Se fue a Egipto en medio de la tormenta...

— Cuando yo me fui ya sabía que se acordaría la moción de censura, pero no podía hacer nada por evitarla. Sabíamos ya lo que el CDS nos pediría y que diríamos que no.

— ¿La alcaldía?

— Claro.

— Lluís Badia lo niega.

— Puede negarlo, pero si lo hace es mentiroso.

— ¿Escuchó usted esta petición?

— No, pero Xavier Sabaté sí, que fue con quien habló Badia.

— ¿Cómo se explica la moción?

— A raíz de lo sucedido en Lleida, Miquel Roca se puso nervioso y comenzó a negociar con el CDS. Influyó también lo



«Nadal me comentó que todo el mundo tenía un precio. 'Yo no', repuse»

MILIÁN CARBÓ

sucedido en Madrid, pero sobre todo la moción se acordó en Barcelona, a cambio de dar al CDS grupo parlamentario y un alto cargo en el consejo de TV3.

— ¿Le ha sorprendido el candidato a la alcaldía?

— A mí, no.

— Usted ha dejado caer que no descarta presentarse de nuevo a las elecciones...

— Bueno, a dos años vista es difícil hacer cálculos de lo que uno va a hacer. Depende de las circunstancias. De lo que estoy convencido es de que obtendremos mejores resultados nosotros, después de esta maniobra.

— ¿Volverá al ayuntamiento la misma oligarquía que usted decía haber suplantado hace diez años?

— Quizá no la misma, pero sí grupos de presión social y económica, gente con dinero. No son gente con tradición, sino de reciente instalación en Tarragona, una burguesía que puede reconstruir cierta oligarquía.

Una partida de póker

— ¿Qué reacciones ha podido comprobar a su regreso de Egipto sobre lo sucedido en Tarragona?

— Mi mayor satisfacción ha

sido comprobar no sólo la adhesión que he recibido de gente de los barrios y de los partidarios nuestros, sino incluso de personas que están en otras formaciones políticas e ideológicas. Por ejemplo, a la gente histórica de Convergència no les ha gustado nada esto, a la gente que se siente nacionalista.

— Ha mencionado antes al CDS y ahora a CDC. ¿Olvida al Partido Popular?

— Bueno, estos no han pintado nada, como siempre. Que Convergència dice «blanco», pues «blanco», que «negro», pues «negro», sobre todo desde

lo contentos que están con lo conseguido en la Diputación.

— ¿Ha visto a Joan Miquel Nadal o a los demás dirigentes desde su regreso?

— Con Nadal tuve una breve conversación poco antes de que se organizara todo esto y de que yo me fuera a Egipto. Me dijo, en un momento dado: «todo el mundo tiene un precio». Y yo le repliqué: «yo no lo tengo». Entonces aclaró que no se refería sólo a dinero y citó las ansias de un coleccionista por conseguir una pieza y cosas semejantes. No sé si fue él mismo, o si lo dije yo, pero coincidimos en que algunos tienen un precio, y además muy barato.

— ¿Qué hará como ex-alcalde?

— Estaré en la oposición, que es de las pocas cosas que me faltaba hacer en esta vida.

— Tendrá tiempo para otras cosas...

— Ya me han hecho ofertas, ya, hasta dar cursos en la Universidad. ¡Pare, pare!, he dicho.

— ¿Volverá a jugar al ajedrez?

— Con el ajedrez pasa como con todo; al dejarlo una larga temporada ya no sientes la necesidad. Pero algún día aún me llevo a la cama algún libro de ajedrez —tengo toda una biblioteca de este juego— y me lo leo como una novela.

— La moción de censura ¿es como una partida sobre el tablero? ¿Quién hace de Rey, de peón, de alfil...?

— No, no. La moción se parece más al póker, porque en el ajedrez se ve la posición de las piezas, en cambio en el póker las cartas están ocultas. Y en este caso, además, manejadas desde lejos.

Cuando llegue el agua

El alcalde Recasens no parece especialmente preocupado por perder el sillón. Incluso lanza de vez en cuando alguna de sus risotadas llenas de espontaneidad. «¿Tiene muchos amigos?» le he preguntado. «Pocos, pero buenos. A mis amigos los elijo yo», contesta. Entra a la polémica como un

(Pasa a la pág. siguiente)



TURBO CENTER

CONCESIONARIO OFICIAL

Carretera de Salou - Teléfono: 54 67 21 - TARRAGONA



«Cuando fui a Egipto ya sabía que acordarían la moción de censura»



MILIAN CARBO

(Viene de la pág. anterior)
toro al trapo. «Nadal dice que quiere rebajarse el sueldo. Si yo tuviera su dinero, daría al Ayuntamiento. Estuve en el Congreso de Cultura de los años 76 y 77 y aquí no se hacía nada. Me encargué de organizar el apartado de ámbito religioso —¡eso que soy agnóstico!— y una parte la pagué de mi bolsillo, unas 40.000 pesetas, que era casi lo que cobraba al mes. Sólo me ayudó mossen Miracle, de Sant Salvador...»

— Total que cuando llegue el agua del Ebro usted ya no estará de alcalde.

— ¡Hombre!, espero ir a recibir el agua, aunque no sea como alcalde. Tampoco podré inaugurar la incineradora, pero es una obra mía. Aquí no debemos hacer como los faraones, que cuando llegaban hacían borrar las inscripciones referidas a sus antecesores.

— La incineradora ha sido una de sus batallas...

— Sí. Y todo comenzó con la promesa que les hicimos a los vecinos de los barrios de Poniente un día que, ya hartos, vinieron a echarnos la basura a la puerta del Ayuntamiento.

Proyectos pendientes

— ¿Qué proyectos le duele más dejar inacabados?

— El Parc de la Ciutat es uno de ellos y luego, en su edificio modernista, la Quinta de Sant Rafael, poner el monumento a Jaume I que obtuvimos del obispado. El Parc es necesario. Sólo tenemos el del Camp de Mart, que es de un tamaño menor de la mitad de éste.

— ¿Nos traerá turistas el de la Busch?

— Sin duda. En el término municipal de Tarragona no tenemos espacio para él, sólo 300 hectáreas y se necesitaban 700 ó 800 pero repercutirá favorablemente. Gente que pasará por Tarragona, los «tour operators» que nos incluirán en el plan del viaje...

— Más cosas pendientes.

— Bien, está todo el plan de recuperación de la cabecera del Circo y mejora del Anfiteatro, la solución al paso de la vía férrea cerca de la playa y cambio de ubicación de la estación, el edificio de la plaça Pallol, la remodelación del entorno del mercado, el teatro... Hay algunas obras que ya se dejan proyectadas. Espero que quienes vengan tengan sentido común para defender a Tarragona de la especulación. Aquí hay suelo urbanizable, lo que no hay son urbanizadores... Aquí está José Luis García, pero ahora, por ejemplo ha de venir uno de Barcelona, Inverinter, para hacer estos 130 chalets que se construirán en una primera etapa en la zona del colegio Pax.

Recasens, funcionario del Ayuntamiento

— Antes ha dicho: hacer oposición municipal es lo último que me falta hacer en la vida.

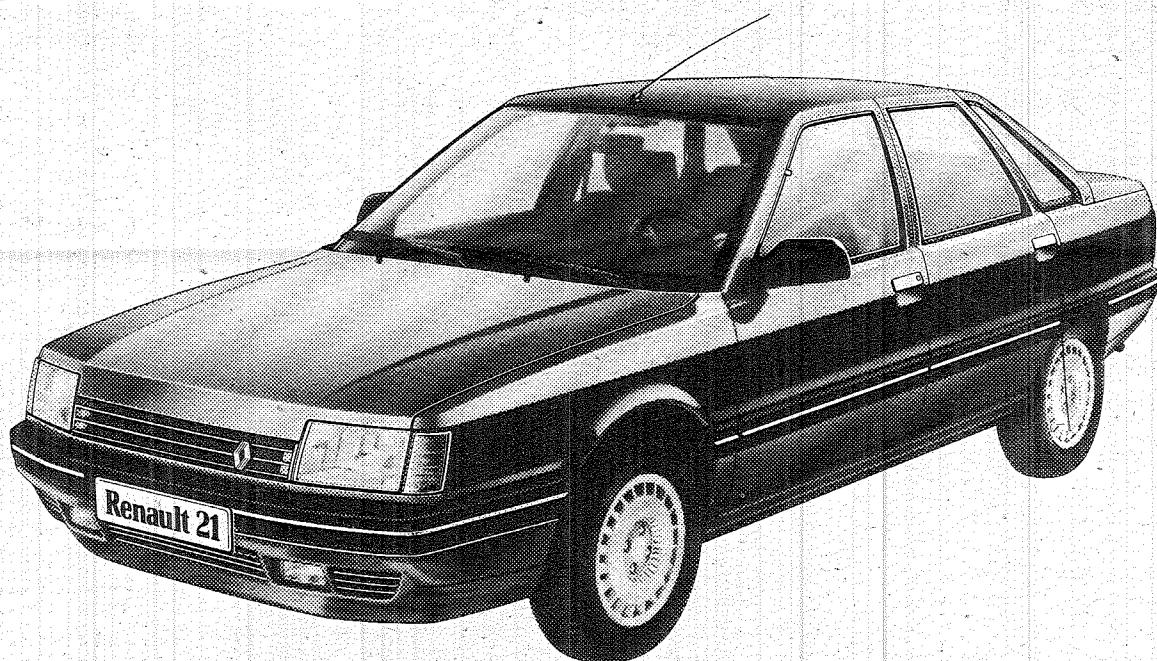
— Es que he hecho muchas cosas. Mire, a los 17 años fui incluso ¡funcionario del ayuntamiento! Eso sí, temporero, cobraba unas 300 pesetas, que me permitieron comprarme una radio, la Philips. Aún la tengo.

— ¿Qué más ha hecho?

— Al salir del instituto y de los estudios de comercio, me metí en el Ayuntamiento, hasta que llegó la guerra y me movilizaron. Fui alférez practicante, y ahora cobro 42.000 pesetas de eso. Primero estuve en el frente y luego en un batallón de trabajadores. En 1940, peón de la Renfe, luego trabajé en un almacén de botas de vino de esas cubas de madera, fui sustituto de maestro en Vallfogona de Riucorb... Hasta que entré en el Gimnàstic en el 45.

Las tareas de oficinista en el Nàstic le servían para ganar dinero y mantener a la familia. Sus inquietudes intelectuales llenaban las horas libres del día. Autodidacta, comenzó a leer, a estudiar, a investigar, preferentemente hechos históricos. Colaboró en enciclopedias, comenzó a editar libros. Josep Maria Recasens es un enamorado de la historia. Acaba de cruzar Egipto de arriba a abajo, en avión y también en barco deslizándose por el Nilo. Ha visto momias y más momias y parece haberse traído resignación oriental para afrontar la pérdida de la alcaldía.

Quien se va a Egipto pierde su silla. Pero Recasens pierde que cuando se fue ya sabía que la trama había sido urdida.

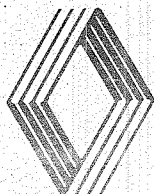


Su coche usado, vale más al comprar un Renault 21.

Si Vd. no dispone de un coche usado, o no piensa entregarlo como forma de pago, no se preocupe, tenemos interesantes condiciones para Vd.

Renault recomienda lubricantes elf

Vingui a veure'ns a Vda. e hijos de J. GARAU



Ctra. València, Km. 248. Telf. 54.05.44 TARRAGONA
Lope de Vega, s/n. Telf. 70.08.46 AMPOSTA
Via Augusta, 14-16. Telf. 23.25.33 TARRAGONA
Ctra. Valencia, esquina c/. Amposta, s/n. Telf. 50.13.33 TORTOSA